

V. E. que el primer ayudante ciudadano José María Espino que la conducía partiese al momento á rendir á los faciosos de ese punto, y apersonándose poco despues el teniente coronel del batallón número 20 ciudadano Agapito Casasola, se le ordenó marchase al mismo punto con treinta hombres de ese cuerpo á ponerse á la cabeza de toda la fuerza en combinacion con el Sr. Espino, quien habia dispuesto situar la suya á los contornos del edificio, acomodada en las alturas y á propósito que por distintos ángulos pudiese hostilizar considerablemente á los enemigos y reducirlos al orden en algunas horas; mas como el Sr. Casasola llevase orden de V. E. para asaltar á toda costa el punto indicado, de acuerdo con el Sr. Espino cubrieron los demas que creyeran convenientes para estrechar los fuegos: se hizo conducir tambien una pieza ligera de artillería que se situó al frente de la portería del convento, custodiada por una ligera reserva del batallón 2.º que mandaba el capitán de granaderos ciudadano Mariano Esparza, y los treinta hombres del 20, resistiendo con calma el furor del fuego de los enemigos. En esta actitud se circularon á los comandantes de los puntos sus respectivas órdenes para que avivasen sus fuegos, determinándoles los momentos en que debían reunir sus fuerzas á la reserva que custodiaba la pieza. Al primer tiro de ella quedó abierta la portería del convento; y en medio de sus ruinas, confundidos con el humo del tiro y la densa niebla, disputándose la preferencia se arrojaron con intrepidez á los claustros de abajo, no obstante la viveza del fuego que se les hacía desde la escalera principal, los cortos piquetes del 2.º y 20, llevando á la cabeza en union de los gefes espresados al citado capitán de granaderos ciudadano Mariano Esparza, y al de la tercera ciudadano Homobono Novoa con el teniente de la misma ciudadano José Mariano Arroyo, guardando los demas oficiales sus respectivas colocaciones. Despues de un ligero choque entre estos y los sublevados que defendían las escaleras, puestos estos en la fuga mas vergonzosa, cargaron aquellos á la bayoneta hasta la parte superior de los claustros en medio de la oscuridad de la noche, hasta que auxiliados allí por unas hachas de viento que oportunamente presentó el diligente ciudadano regidor Diego Fúrlong, pudieron dividirse en distintos trozos para tomar todas las avenidas del espacioso edificio y recoger cuantos miserables, conocida su impotencia, clamaban perdon y misericordia en la confusion que necesariamente se encontraban al ver el entusiasmo y bizarría de la fuerza que les habia acometido y vencido, hasta el caso de arrojar sus armas é implorar en la actitud mas humillante la clemencia de los federalistas. Recorriéronse así casi todos los dormitorios y escondrijos donde pudieran ocultarse los infelices seducidos; y sin haber por nuestra parte desgracia alguna, resultaron de la otra tres muertos, ocho heridos y cuarenta y un prisioneros; encontrándose entre los primeros al teniente de caballería per-

manente José María Aguilar, y entre los segundos, y últimos el capitán Piñel activo; el ayudante segundo graduado el capitán D. Rafael Coronado, del primer regimiento y comandante del punto; el alférez del escuadrón activo D. N. Herrera, y otros que clasificados manifiesto á V. E. en la lista citada; y á mas de eso multitud de fusiles y otras armas, municiones y pólvora suelta que quedan á disposicion del gobierno.

En el acto del combate se presentaron y sirvieron los capitanes ciudadano Vicente Echávarri, ciudadano Joaquin Palacios, ciudadano Joaquin María Baanonde, ciudadano Juan Vega, ciudadano Joaquin Lavara, y ciudadano José María Reyes; y los sub-tenientes ciudadano Juan Hernandez y ciudadano Francisco Niño, así como el sargento Rafael Calderon y el otro Ignacio Gil, quien en union del cabo Lopez del 2.º batallón, por medio de unas barretas allanaban cualquiera obstáculo en medio de los riesgos; y el paisano Camilo Rios, quien no separándose del lado del capitán Bringas, con la mayor violencia, esmero y oportunidad comunicaba cuantas órdenes se ofrecia dar á los diversos fines de la escena; y por tanto, son dignos todos de recomendacion para la consideracion del supremo gobierno, como lo son igualmente el señor diputado ciudadano Antonio Campos, quien no solo franqueó su casa para las operaciones de la tropa, sino que proporcionó cuantos auxilios se le pidieron; y los ciudadanos síndico del Esco. ayuntamiento Joaquin Brenes, Francisco Alcérria, teniente Vicente Berriel, y sargentos Posadas y Pliego, por los hechos particulares que quedan demarcados y por los muy gloriosos que emprendieron en el combate del referido convento de Santo Domingo. Lo son inconcusamente el intrépido capitán comandante Juan García Bringas, teniente Aparicio Saavedra, subteniente Domingo Reyes, los sargentos Anselmo Ruiz, Miguel Arellano, José María Izusorbe y Antonio Gonzalez, el cabo José María Lopez, y toda la valiente tropa compuesta de granaderos y cazadores del primer batallón, singularmente entre los soldados Carlos Valenzuela, Alvino Ruiz y Mariano Merino.

Son acreedores á lo mismo por iguales títulos, los referidos teniente coronel ciudadano Agapito Casasola, primeros ayudantes ciudadanos José María Espino y José María Carmona, á quienes haría un notorio agravio si no manifestara á V. E. que tanto el segundo en compañía del primero y último en el punto que se les determinó, sobre haber llenado completamente sus deberes y las disposiciones anteriores, se esforzaron y distinguieron mas allá de lo que pudiera apetecerse. No lo hicieron menos los capitanes de artillería Juan Torre y Lorenzo Machado, y teniente de la misma arma Joaquin Urrutia. Los referidos capitanes José María Esparza y Homobono Novoa; el segundo ayudante D. Ignacio Diez de Sollano, que sobreponiéndose á sus enfermedades se presentó á los mayores riesgos en la circulacion de las órdenes; el teniente ciu-

dadano Mariano Arroyo, y los sub-tenientes ciudadanos Manuel José Espino y José de Jesus García, y sub-ayudante Juan Hernandez, todos del 2.º batallón. Igual recomendacion se merecen los tenientes del 20 Pascual Dominguez y Agustin Corichi, habiendo el segundo acompañado al comandante en todos los pasos del asalto, y el primero quedándose á cubrir su retirada en el punto que se le determinó. Los sargentos Goñiz de artillería, Barrales del 2.º Aportela del 20, son dignos de distinguirse por su fidelidad, valor y subordinacion en los momentos mas críticos, como por lo mismo lo es tambien toda la tropa del 2.º, 20 y artillería que asistieron al combate de San Agustín; pero con mucha particularidad el granadero del 2.º José María Alvarez, que arrojó entre el tumulto haciendo lugar á los que le siguieron, entre los que solo aparecian en la clase de paisanos el regidor Diego Fúrlong y síndico Joaquin Brenes ofreciendo servicios muy distinguidos de todas clases hasta la conclusion de la terrible escena.

Son tambien dignos de recomendarse por su valor y presteza en acudir á los actos del servicio, el señor coronel ciudadano Rafael Isunza, los de igual clase ciudadanos Manuel Kern y José Varela, con los demas gefes y oficiales subalternos de sus respectivos cuerpos, que como el primer ayudante ciudadano Francisco Rafael Alvarado con oficiales de artillería, se presentaron en el momento del alarma en sus respectivos cuarteles cubriéndolos perfectamente para defenderse hasta el último caso, á cuyo trabajo infatigablemente el primer ayudante de artillería ciudadano Joaquin Ferral, espeditando con oportunidad los ministros necesarios de guerra, y desempeñando otras importantes comisiones. No debe pasarse tampoco en silencio sin recomendacion el mérito que contraeron por sus servicios el teniente coronel de caballería ciudadano Francisco Aspiros, primer ayudante Antonio Rica quien con la mas eficaz presteza se presentó con sus subalternos y tropa dispuestos á batir hasta el último resto de los sublevados. Fué loable el comportamiento del capitán de caballería ciudadano Tomas Macías y sus oficiales, como lo fué igualmente el del teniente coronel de artillería José Cayo Navarro y capitán José María Castro, quienes mandados por V. E. desempeñaron importantes comisiones, así con relacion al descubrimiento de todo el plan, como otros actos de servicio en aquellas circunstancias.

Es tambien justo recomendar la actividad y celo con que desempeñaron sus deberes el secretario de la comandancia general ciudadano coronel Juan Yañez sus ayudantes capitanes Vega y Sanchez teniente del activo ciudadano José María Casasola, y de caballería nacional Joaquin Ochoa; y los de esta inspeccion capitán Miguel Sola, teniente de artillería Miguel Dominguez, Vicente Labastida, capitán José María Talavera, oficial de guardia del principal Pedro Villegas. Y por último, Sr. Esco.